

Este peligro presente en la vida laica y consagrada proviene de un ejercicio sesgado del poder y provoca daños en la intimidad del abusado

EL ABISMO (REVERSIBLE) DE LOS ABUSOS ESPIRITUALES

JOAN ANDREU PARRA

Que exista un mandamiento, el segundo (“no tomarás el nombre de Dios en vano”), y que se hable de *sectas* (según el DRAE, “grupo religioso que se aparta de la doctrina que se considera ortodoxa”) en el Nuevo Testamento, como la judía de los esenios, denota que estamos hablando de fenómenos arraigados desde muy antiguo en la conducta humana. Ya lo apuntaba el psiquiatra, filósofo y teólogo jesuita Jordi Font i Rodón, recientemente desaparecido casi centenar: “La fe religiosa, bien vivida, estructura la personalidad, contribuye a disfrutar de buena salud mental y equilibrio, se integra en el proceso de madurez personal. Pero atención, también hay maneras desvirtuadas de vivir la fe que son, sin duda, patológicas.”

Coincide con él Luis Santamaría del Río, fundador de la Red Iberoamericana de Estudios de las Sectas y con casi tres décadas de experiencia en la materia, que explica el fenómeno sectario como “una patología de la religión, porque al final acaba conduciendo a la persona a través de sus creencias



©Vatican Media



El papa Francisco es beligerante con el clericalismo, el triunfalismo, el uso del poder y de la autoridad en la Iglesia, fundamentos del abuso espiritual y de conciencia, según Tomáš Halík.

y de los valores a la esclavitud en lugar de a la libertad”. Se estima que cerca del 1% de la población española forma parte de estos grupos que se mueven en un amplio espectro que va entre lo religioso y la búsqueda del bienestar personal. Santamaría ofrece información actualizada de casi un centenar de sectas de origen cristiano presentes en el Estado español, ordenadas por familias en el libro *A las afueras de la cruz. Las sectas de origen cristiano en España* (Biblioteca de Autores Cristianos, 2023).

Pero el hilo que queremos exponer en este reportaje es el del abuso espiritual, más sibilino y escurridizo y, por tanto, probablemente, más presente, ya sea en la vida religiosa, en la dirección espiritual o en cualquier práctica espiritual. “En el fondo del abuso espiritual está el utilizar a Dios en las relaciones con otras personas. Los que lo hacen, con buena intención o no, en lugar de conducir a las personas hacia Dios lo que hacen es suplantarlos, traspasando unos límites éticos y evangélicos, cayendo en la idolatría”, remarca Santamaría.

“El abuso espiritual es una situación de abuso psicológico y emocional que se da en un contexto espiritual”, define el psicólogo y terapeuta Miguel Perlado. El fundador de la Asociación Iberoamericana para la Investigación del Abuso Psicológico describe este abuso como complejo (puede ir de arriba abajo, que es lo predominante, pero también de abajo arriba y puede ser lateral) y donde es básico el contexto (dónde, cuándo, cómo y con quién) para determinar si es una situación puntual o estructural. En la categoría de abusador podríamos encontrar, como indica Santamaría, “a cualquier persona que tenga posibilidad de erigirse en autoridad para otras, que tiene acceso a las personas en momentos vitales especialmente significativos o que de forma permanente puede tener acceso a su conciencia (confesores, directores y acompañantes espirituales)”.

La raíz del abuso espiritual —“es la antesala del abuso sexual posterior, pero no son sinónimos, ni siempre deben ir acompañados”, precisa Perlado— es un ejercicio sesgado del poder “que elude el control y la crítica al hacer referencia a su incuestionable origen sagrado”, diagnostica el teólogo y presbítero checo Tomáš Halík (*La tarde del cristianismo*, Her-



Communauté Saint-Martin

der, 2023). Bien expresado también en la clásica *corruptio optimi pessima* (“la corrupción del mejor es la peor”). “Cuando hablamos de abuso espiritual hablamos de una relación de autoridad, que se ha de saber dispensar y administrar. Y esto es muy difícil”, apunta Perlado.

Si observamos las consecuencias del abuso espiritual, Santamaría habla de “procesos en los que a los afectados no se les ha respetado su libertad ni identidad; las personas a las que hemos acompañado y orientado sufren por haber sido engañadas utilizando y manipulando lo más sagrado que es Dios, la fe, la propia vocación. Esto se vive como un drama terrible y a veces lo comparan con una violación, no física, sino de la mente y del alma”. Hay casos, incluso de personas contemplativas, que son incapaces de comulgar: “No es que estén rebotadas, ni que tengan un rencor

hacia la Iglesia, sino que la herida es tan profunda que no son capaces, en algunos casos, ni tan solo de entrar en una iglesia”, asegura Santamaría.

Perlado abunda en la especificidad del abuso espiritual: “Hay un daño que atraviesa a la persona que se queda desconectada de la vivencia de Dios, en definitiva, perdida. El abuso espiritual se introduce hasta un punto que al final pudre algo que es muy valioso y que tiene que ver con una entrega, con una confianza, con una esperanza o con un diálogo interno con Dios. Se rompe algo que es muy íntimo.”

EL ABORDAJE

Santamaría echa en falta una mayor determinación de la Iglesia en el abordaje de esta cuestión. “En los casos en los que hay un abuso sexual ahora hay una acción rápida y



El Dicasterio para el Clero ha nombrado a dos asistentes apostólicos para la Comunidad de San Martín, una de las “canteras” más importantes en vocaciones sacerdotales en Francia, por “el clima abusivo en el ejercicio de la autoridad y la dirección espiritual”, según algunos testigos.

LUIS DE SANTAMARÍA
 “En el fondo del abuso espiritual está el utilizar a Dios en las relaciones con otras personas. Los que lo hacen, en lugar de conducir a las personas hacia Dios lo que hacen es suplantarle”

MIGUEL PERLADO
 “El abuso espiritual es la antesala del abuso sexual posterior, pero no son sinónimos, ni siempre deben ir acompañados”

contundente por parte de la Iglesia, pero no ocurre así en los abusos de poder y de conciencia, que son más difíciles de probar. A veces, por parte de las autoridades eclesíásticas, se ven con suspicacia las denuncias o se cree demasiado pronto a la defensa. Me supone un desgaste personal fuerte comprobar que hay cosas que suceden en las sectas que no tendrían que suceder dentro de la Iglesia”, se lamenta. Además, “cuando las víctimas acuden a las autoridades eclesíásticas, ya sea en demanda de ayuda o a denunciar o ambas cosas, se encuentran con incompreensión o, cuando se las escucha con empatía, después no hay acciones en consecuencia, y lo ven con impotencia”.

Este teólogo pide a la Iglesia “ser sensible a ello, escuchar a las víctimas y tomarse seriamente las denuncias y las quejas”. También, “cuidar mucho lo que aprueban, de-

cidir más allá de las apariencias de grupos que aparentan ser muy ortodoxos doctrinalmente, que aparentan arrastrar masas, atraer a jóvenes, tener vocaciones”. Así como “con esa soberbia de fundadores y superiores que es fácilmente detectable a través de la ostentación de bienes”. Perlado también apunta que “se tendrían que agilizar algunos procesos, porque si no las víctimas sufren muchísimo y sobre todo pierden confianza en las instituciones”.

En cuanto a los antidotos, en la vida religiosa, Santamaría apunta que hay que cuidar mucho la formación y poner en valor “las reglas clásicas de las familias monásticas (san Benito, san Agustín) que contienen la gran sabiduría histórica de la Iglesia para prevenir cualquier exceso de tipo sectario, cualquier abuso de poder y de conciencia”. O el propio ordenamiento jurídico de la Iglesia,

que “tiene las herramientas no solo para corregir *a posteriori* abusos que se hayan dado, sino para prevenirlos. El Código de Derecho Canónico no es para ahogar ningún carisma ni para suprimir ningún derecho, sino al contrario, para velar por los más indefensos, para que cada persona que pertenece a la Iglesia no pueda ser manipulada ni instrumentalizada en nombre de Dios”.

De hecho, el papa Francisco ha promovido cambios para que sea la Santa Sede la que valide las nuevas comunidades de vida consagrada en el contexto diocesano (*motu proprio Authenticum charismatis*, de 2020) y estimular la renovación de las asociaciones de fieles al limitar la duración de los mandatos (nuevo decreto general de las Asociaciones de Fieles, promovido en 2021). Finalmente, en el documento de trabajo que servirá como base para las reuniones de la próxima Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre la Sinodalidad a partir del 2 de octubre, se es contundente en esta cuestión: “En nuestra época, la exi-

gencia de transparencia y rendición de cuentas en la Iglesia y por parte de la Iglesia, se ha impuesto a raíz de la pérdida de credibilidad debida a los escándalos financieros y, sobre todo, a los abusos sexuales y de otro tipo a menores y personas vulnerables. La falta de transparencia y de rendición de cuentas alimenta el clericalismo, que se basa en el supuesto implícito de que los ministros ordenados no tienen que rendir cuentas a nadie por el ejercicio de la autoridad que se les ha conferido” (punto 75).

SISTEMAS DE CONTROL Y SANACIÓN DE LAS HERIDAS

Sanar el daño espiritual causado requiere de ayuda terapéutica especializada que contemple esta dimensión en un proceso que, bien hecho, incluso puede ayudar a fortalecer las convicciones religiosas. “Cuando un psicólogo no trabaja esto, ya sea dejándolo de lado o identificando toda experiencia religiosa como algo sectario e irracional, provoca que la persona cuando acaba la terapia tal vez

se habrá recuperado de su experiencia, pero quedará susceptible de ser captada por otra secta”, relata Santamaría, a partir de su experiencia.

Cuando hablamos de vida religiosa, hay que considerar el factor *grupo*: “Muchas veces las comunidades religiosas, especialmente las de clausura, se olvidan de que son un grupo. Y en los grupos hay rivalidades, envidias, competitividades, deseos de poder. Es muy necesario que el grupo cuide su vida de grupo y por eso es preciso que se relacionen con otros grupos, que puedan tolerar la crítica, que lleven la vida comunitaria a revisión, porque si no, no hay oxígeno”, remarca Perlado, que propone que las comunidades o las denominaciones tengan un “libro blanco” de buenas prácticas.

Precisamente, Don Dysmas de Lassus, prior de la Gran Cartuja, apuntó en el libro *Riesgos y derivas de la vida religiosa* (BAC, 2022) que “una de las causas de los abusos es el culto a la personalidad” y que “el principio básico para que una comunidad desarrolle su propio sistema inmunológico es un poder y un contrapoder. El medio principal para conseguirlo sigue siendo la educación inicial y permanente. También está la necesidad de tener una visión externa objetiva de la comunidad. Una visita canónica o un capítulo general son oportunidades para identificar las aberraciones”. El monje cartujo admite que “los abusos no son algo externo a nosotros, están en el sistema de poder eclesiástico y dentro de cada uno”.

Como conclusión, y en homenaje al P. Font i Rodón, recuperamos esta respuesta suya en una entrevista publicada en el año 2012 en *Temas de psicoanálisis*: “Un día, estando ya en el noviciado, leí una frase de san Ignacio que decía más o menos: ‘...no es la menor cosa que podemos ofrecer a Dios, nuestra libertad’. Entendí, tal vez sin saberlo bien entonces, que allá había un misterio que yo intuía que era de amor, por decirlo así, de entrega sin reserva, incondicional, ya que con la libertad se nos ofrecía la *oportunidad* de amar al estilo del Dios de Jesús, la manera más verdadera de darse a los demás. Así entendí la *obediencia*. Entendí que el fantasma de la *obediencia jesuítica* se tenía que referir a cuando en lugar del riesgo de amar en libertad, uno se engañaba buscando la falsa tranquilidad de someterse a otro para estar más seguro.” ■

Universitat
Abat Oliba CEU

Másteres y Postgrados

Proceso de admisión

100% online y gratuito

Inscríbete aquí, en el QR

Cambia tu presente. Crea tu futuro.

UNA CULTURA DE LA PREVENCIÓN Y DEL CUIDADO: SIGNOS DE ALERTA

Como todo proceso, el abuso espiritual va penetrando en la víctima de manera casi imperceptible, pero hay signos que pueden ayudar a identificar esta deriva. Como indican Luis de Santamaría y Miguel Perlado, algunos de los signos de alerta de dinámicas abusivas espiritualmente serían:

- Prácticas espirituales que en lugar de promover la autonomía promueven la dependencia, para después abrir la puerta a la explotación (emocional, económica, sexual, moral o espiritual).
- Coerción progresiva sobre el pensamiento y las acciones y propuestas que obligan a la persona a tomar decisiones rápidamente.
- Falta de intimidad en el grupo y obligatoriedad de rendir cuentas (confesiones) públicamente.
- Propuestas con discursos únicos, totalizados, excluyentes. A veces, los propios afectados adoptan un lenguaje "más pomposo, absoluto y desconectado", indica Perlado.
- Contradicciones entre el discurso explícito y las acciones concretas.
- En prácticas que los límites se difunden o confunden hay más riesgo: un director espiritual tiene este rol, no es un amigo.
- Progresivo distanciamiento de la familia (cualquier crítica es tildada de origen demoníaco y que quiere apartarlo de su vocación), que acaba llevando al aislamiento.
- Hacer que la persona se sienta alguien especial y llamada a una misión y a una vocación extraordinaria. "Es el elitismo de sentirse más católicos que el resto de fieles formando un tipo de Iglesia de los puros", desgrana Santamaría.
- Propuestas que piden reserva, secreto, no comentar lo que se practica o se sabe con el exterior.
- Propuestas en las que el fundador aparece como una persona especialmente designada o con unos conocimientos diferenciales.
- Prácticas que estimulan que no se utilice demasiado la cabeza: "Tienes que dejarte llevar" ...
- Contextos de relación en los que no se puede cuestionar ni debatir de una manera constructiva.
- Prácticas que piden no interactuar con las personas que han abandonado el grupo.
- Propuestas, comunidades o contextos espirituales que no se relacionan con los otros y que no aceptan la crítica externa.
- Uso de técnicas de captación y de manipulación emocional: potenciando sentimientos positivos, ambiente altamente emotivo ("bombardeo de amor")...
- Ocultación, falsa transparencia y mentiras.

“NADIE TENDRÍA QUE LLEGAR AL FINAL DE SU VIDA SIN HABER SANADO LAS HERIDAS DEL ABUSO”

Gemma Morató i Sendra, dominica, teóloga y periodista

JOAN ANDREU PARRA

Barcelona

El pasado 3 de abril se organizó el retiro de vida consagrada “Sanar heridas para recuperar la alegría de la vocación” con todas las plazas cubiertas. El propósito era acompañar espiritualmente, sin entrar en ámbitos legales o médicos, a los 35 participantes que concurrieron y que pudieron contar con espacios de silencio, oración, reflexión y también para poder ser escuchados. “A pesar de que todo sea muy duro, la alegría de la vocación tiene que poder volver a surgir con fuerza porque es lo que nos une al Señor”, asegura Gemma Morató, dominica de la Presentación, una de los cinco religiosos organizadores del retiro.

¿Dónde está la raíz del abuso de poder y de conciencia en la Iglesia?

La raíz de cualquier abuso es la propia debilidad humana. Muchas veces, también están los que son fruto de personalidades enfermizas, narcisistas... patologías psiquiátricas.

¿Es puntual o bien es estructural?

El abuso de poder es un peligro o una situación que se puede vivir en cualquier estado de vida, institución, empresa y, por tanto, desgraciadamente, la Iglesia no está exenta de ello. Hay gente muy dolida porque solo se ve todo este abuso en la Iglesia, cuando el abuso, sobre todo el sexual, está en otros ámbitos como la familia. Sin embargo, los creyentes tenemos una responsabilidad y me llama mucho la atención que hoy todavía haya abusadores y abusadoras. ¿Cómo puede ser? La única explicación que puedo encontrar es si viene de una personalidad enfermiza sin tratar...

¿Tendría que ver con una crisis de espiritualidad?

He oído alguna vez a algún prior/a general que dice que el abusador, sobre todo de poder, ni se da cuenta. Podría ser, pero tiene que haber los mecanismos para que se dé cuenta o para detenerlo. Todos nos ponemos ante el espejo y sabemos qué debilidades, carencias, pecados podemos tener. Todos tenemos que partir del punto de que, muchas veces a nuestro pequeño nivel, insignificante, podemos ser abusadores. ¿Qué ocurre cuando la cosa se complica, cuando alguien se ha emborrachado de poder o tiene una patología que en su momento no se le detectó? Pues, es ahora cuando se empiezan a ver maneras de cómo frenarlo, pero todavía nos queda mucho camino por recorrer. No es tan sencillo. Tal vez es más sencillo cuando es algo mucho más demostrable (un abuso de poder o un abuso sexual). El abuso de conciencia, el abuso espiritual, es muy difícil de demostrar y a menudo va acompañado de desprecio sistemático.



Gemma Morató considera que cuando se defienden posiciones y maneras de hacer hay que distinguir entre “Tradición en mayúscula o en minúscula”. La religiosa hojeando su libro “Curar (y cambiar) la vida consagrada” (Ed. Perpetuo Socorro, 2022).

¿Qué consecuencias tiene sobre la persona afectada?

Nos encontramos sobre todo con gente que, a pesar de que lleva esta herida que se le ha causado o se le está causando, sigue fiel a la llamada del Señor. También es verdad que ha habido gente que al final lo ha tenido que dejar porque era insostenible. Había una casa en Roma que el Santo Padre sacó adelante que acogía a religiosas que habían salido de otras congregaciones por un abuso. Ya no son tiempos de según qué resignaciones, porque no eran verdaderas resignaciones, eran abuso. Porque el problema no es que detectasen que su vocación no era verdadera o no estaban en su sitio, sino que hubo un tropiezo humano que frenó esta vocación. Lo que más tendríamos que poder hacer cuando uno ha sufrido abuso es ir sanando heridas, que nadie llegue al final de la vida sin haber sanado esta herida, a pesar de que, seguramente, siempre quedará la cicatriz.

¿El retiro que hicisteis, es una manera de sanar?

Nos reunimos con religiosos y religiosas de muchos años de vida religiosa que, por primera vez, lo explicaban o que pudieron llorar tranquilamente, porque habían entendido que estábamos ante una realidad de vida que hay que cortar de raíz. Ya nos han llegado voces de si seguiremos y nuestra idea es hacerlo: creemos en el proyecto, estoy convencida de que las cosas comienzan por los pequeños detalles y que lo que es pequeño, el Señor lo toma para el bien del mundo.

¿El abuso es más grave en el ámbito femenino?

Aquí la estadística no nos sirve mucho, porque cuando vas a cualquier acto de Iglesia hay muchas más mujeres y es lo que ocurrió en el retiro, pero también había hombres de una cierta edad. Siempre hago la distinción porque, la psicología femenina y la masculina no es igual, la manera de funcionar a veces de las congregaciones religiosas no es exactamente igual, sobre todo si son congregaciones masculinas en las que el religioso es presbítero, a diferencia de las congregaciones en las que todos son hermanos o hermanas. En definitiva, sí hay abusos dentro del ámbito masculino y tal vez más de lo que creemos porque cuesta más decirlo.

¿Cómo abordar a los abusadores?

Lo primero, están ahí y hay que detectarlos, se les tiene que poder

acompañar y, si no se dejan, aplicar el Derecho Canónico, que es clarísimo. Lo primero que tiene que hacer quien tenga en aquel momento la potestad es apartar a aquella persona de aquella comunidad, sea religiosa, parroquial... Después hay que ver si esta persona quiere hacer un camino de sanación, de reconocer lo que ha hecho, o no. Hay que agotar todos los caminos. En cualquier caso, esta persona debe quedar supervisada, porque uno de los dramas durante muchos años ha sido que después de llegar una queja, sacaban a esa persona de la comunidad, la colocaban en otra o la cambiaban de país. El problema es el mismo en otro lugar. Pero en estos momentos, primero hemos de ver cómo hacemos justicia a la víctima y después ya vendrá la misericordia para el victimario. Tiene que haber gente dedicada y volcada a las víctimas y otros han de tener un talante especial para acompañar a los abusadores.

¿Cómo se ha cuidado, hasta el momento, de las víctimas?

Lo hemos hecho bastante mal, durante muchos años. En aras de defender la institución, hemos dañado a la persona. Y una cosa está clarísima, la dignidad de toda persona humana es lo primero, antes que el nombre, la institución, la fachada... Hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, abusado y abusador, pero la dignidad es lo primero. Hay congregaciones que tienen muy claros los protocolos, saben qué cabeza fría y qué corazón caliente han de tener para reaccionar, acompañar, no añadir más leña al fuego, no tapar, que la víctima no se sienta más víctima. Uno de los temas más graves hoy es la revictimización.

¿Por qué?

Cuando uno es capaz de decirlo, de denunciarlo, de buscar ayuda y lo miran mal, le dicen que ha complicado la vida de la institución, en el colegio, en la parroquia... eso es revictimización. Otra cuestión es que si alargamos mucho el tiempo de buscar soluciones, la persona todavía se hunde más. Por tanto, una de las cuestiones que tendríamos que tener clarísima es que, evidentemente, todo necesita un tiempo (discernir, escuchar a las partes, intervención de expertos), pero que no se alargue de una manera exagerada.

¿Qué oportunidad representa para la Iglesia que todo esto salga a la luz?

La oportunidad de ser testigos. Hemos de ser testigos de la Buena Nueva, de la vocación que cada uno hemos seguido junto al Señor, pero también hemos de ser testigos de que, en un mundo en el que existe el mal, este mal somos capaces de reconocerlo, de presentarlo, de pedir perdón, de asumirlo y de acompañarlo. Y, al mismo tiempo, de abrir caminos para que no vuelva a ocurrir, a pesar de que la perfección no la vamos a conseguir, pero tal vez podremos apaciguarlo. Es verdad que ya hemos recorrido camino, en positivo: hay diócesis, congregaciones, el Santo Padre ha hecho un gran camino de apertura, de transparencia, de condena, pero todavía hay quien sigue. Seguiremos pidiendo perdón, seguiremos haciendo camino y que Dios nos dé personas que realmente sean capaces de ayudar, de no tener miedo, de no tener pelos en la lengua, como este Santo Padre. ■

“Todos, muchas veces a nuestro pequeño nivel, insignificante, podemos ser abusadores”

“El abuso espiritual es muy difícil de demostrar y a menudo va acompañado de desprecio sistemático”

“Primero hemos de ver cómo hacemos justicia a la víctima y después ya vendrá la misericordia para el victimario”

“La dignidad de toda persona humana es lo primero, antes que el nombre, la institución, la fachada...”